

me quedé esperando que el tiempo  
pasara y pasó.

revista semestral, número 3, junio 2007.

**cronopios**



## El almuerzo

No sin trabajo un cronopio llegó a establecer un termómetro de vidas. Algo entre termómetro y topómetro, entre fichero y currículum vitae. Por ejemplo, el cronopio en su casa recibía a un fama, una esperanza y un profesor de lenguas. Aplicando sus descubrimientos estableció que el fama era infra-vida, la esperanza para-vida, y el profesor de lenguas inter-vida. En cuanto al cronopio mismo, se consideraba ligeramente super-vida, pero más por poesía que por verdad. A la hora del almuerzo este cronopio gozaba en oír hablar a sus contertulios, porque todos creían estar refiriéndose a las mismas cosas y no era así. La inter-vida manejaba abstracciones tales como espíritu y conciencia, que la para-vida escuchaba como quien oye llover -tarea delicada. Por supuesto, la infra-vida pedía a cada instante el queso rallado, y la super-vida trinchaba el pollo en cuarenta y dos movimientos, método Stanley Fitzsimmons. A los postres las vidas se saludaban y se iban a sus ocupaciones, y en la mesa quedaban solamente pedacitos sueltos de muerte.

Historias de Cronopios y de Famas,  
Julia Cortázar.

Francisco Méndez Landa

## Flores # 3 de la serie Flores malditas



*Intenté desafiarse la noche con una flor marchita entre mis manos heridas de frío*

Narahain González Sosa, Facultad de Economía, narahain@hotmail.com

Francisco Javier Méndez Landa,  
Facultad de Arquitectura, UMSNH,  
Fotógrafo experimental,  
poac1\_618@hotmail.com

Juan Pablo García Gasca

Lo veía, mi barco estaba encallado en la playa, unas partes despedazadas por el huracán. Sí, estaba muerto, por eso el señor no me hacía caso, porque no me podía ver.

Un rato después se acercó a la playa mucha gente, exclusivamente a ver mi barco. Estaban asombrados de ver un buque tanque a la orilla del mar. Mediante el murmullo de la gente me di cuenta que sí había llegado a Michoacán, y después mediante reporteros que llegaban a cubrir la nota confirmé, estaba en el municipio de Lázaro Cárdenas, en un lugar llamado Las Calabazas.

Me faltó poco para cumplir mi misión, llegar al puerto. Aunque más allá de actuar con razón y salvar mi vida, hice valer mi autoridad, al igual que el Guardián del Pacífico, a quien yo había desafiado. Sin embargo, no me sentía del todo fracasado, ya no había nada que descargar.

A pesar de que mi barco quedó hecho una basura la gente viene a verlo. Ya no estoy vivo, pero mi alma ha quedado aquí, en este rincón del gran México, cuidando al hoy famoso Betula.

Juan Pablo García Gasca. Originario de Lázaro Cárdenas, cuenta con 19 años de edad y actualmente cursa el segundo semestre en la Facultad de Economía, UMSNH, [juan.ggasca@gmail.com](mailto:juan.ggasca@gmail.com)

Francisco Méndez

## LA PROCESION



65





Castigué el dios de la noche haciéndolo parte de un tour nocturno de sueños, y escondí su magia y poderes dentro del whisky escocés más viejo de mi padre.



No quemo las hojas en las que escribo  
sería como arrancar mis alas de libélula.

Texto: Narahaim González Sosa,  
6to. semestre, Facultad de Economía,  
UMSNH, [narahaim@hotmail.com](mailto:narahaim@hotmail.com)



---

Fotografía: Francisco Javier Méndez Landa,  
Facultad de Arquitectura, UMSNH,  
Fotógrafo experimental,  
poac1\_618@hotmail.com

## Sombras en la acera

«a la memoria de S.M.A.»

Amanecía igual que cada día durante los últimos años. El sonido de los pájaros cantando, el barullo de los niños corriendo hacia el colegio, el olor del café recién hecho inundando el aire; pasaban desapercibidos a sus sentidos. Ni el resplandor del sol recién colgado en el cielo alteraba su corazón inerte.

Se levantó muy despacio, sus huesos crujieron como si fueran a romperse en mil pedazos, sin embargo, sorprendentemente todos continuaban en su lugar, como si tuvieran algún cometido más allá de soportar su cuerpo un día más.

Hacía frío. El tiempo parecía haberse detenido en su caminar, estancado en el momento presente, sin pasado, sin futuro, sólo el hoy y el endemoniado frío invadiéndolo todo. La inercia había invadido todos los rincones, apareciendo a cada momento. Se sentía más cansado, más viejo, más solo... pero realmente no habían pasado tantos años.

Sí, hoy hacía más frío de lo normal. Durante la noche se había levantado un viento helado que no le había dejado dormir. Se puso el viejo abrigo de cuadros y decidió ir a buscar algo para comer, el aroma del café había despertado un viejo anhelo en su interior y sintió un hambre antigua en su ser.

Se dirigió calle abajo como quien sigue un fantasma. Los días andados, los años por venir no tenían ningún sentido para él. El dolor había invadido su vida como antaño lo hicieron las hierbas con su jardín. Y así, con el corazón lleno de las telarañas que habían enredado su alma y con los pies descalzos enloquecidos, recorría cada día como un sonámbulo la ciudad.



u m s n h  
facultad de economía  
"vasco de quiroga"

